

Testimonios Perennes

Monseñor Nelson Arellano Roa, nuestro ilustre vecino y director de "Diario Católico", lleva ya varias obras publicadas. Es natural es, sobre todo, plausible. De esta manera, él nos demuestra que es hombre polifacético. Una de tales facetas, la principal, es la del Sacerdote, actividad en la que acaba de cumplir cuarenta (40) años ininterrumpidos. Otra, no menos importante, es la del Periodista, cuya prueba diaria por años y más años es el ya mencionado "Diario Católico". Y otra, para sólo citar tres por el momento, es la del Escritor. En tan señalado campo, tres obras suyas tienen indiscutible importancia: "Fotomensajes", de 1983, "Reflexiones Sagradas y Profanas", de 1993 y la que nos mueve el presente cartel: "Testimonios Perennes", de 1996, que acaba de entrar en circulación.

El volumen, que en este caso lo es verdad, alcanza la suma de 658 páginas; aparece magníficamente diagramado e impreso; y ostenta en la portada a color la Casa de la Familia del autor, que es una hermosa residencia de Cordero. Esta portada, sin más vueltas, es una incitación para que el lector le entre, sin ningún recelo, al libro. Y este libro está dedicado al desarrollo, uno tras uno, de los siguientes temas:

Historia; 4.- El Libertador; 5.- Las Humanidades en general. La sola nómina de los temas de esta obra habla claro respecto de su espíritu. No olvidemos que ha sido estructurada por un Sacerdote que, como tal, es también Pedagogo; y en una tercera instancia. Historiador; y en una cuarta, y por Historiador, Bolivariano. ¿Habrá necesidad de subrayar que todo esto envuelve y compromete al Humanista? No otra cosa, a la hora de la verdad, es nuestro ilustre autor. Un Humanista de tiempo completo, es decir: cabal. Y no lo hemos dicho, todavía, todo. "Testimonios Perennes" está desarrollado en 58 textos individualizados que, por su espíritu particular, son Homilías, o son Invocaciones, o son Elogios Fúnebres, o son Discursos de Orden, o son Alocuciones, o son solamente Palabras, o son Sermones. La riqueza resulta, por dondequiera que la miremos, de extraordinaria variedad. Satisface a cualquier lector. Y ha sido elaborada con la diafanidad necesaria para que el libro tome de veras lugar predilecto en nuestra biblioteca. Hay algo más aún. Como el libro nos presenta su primer texto fechado en 1977 y su texto postrero fechado en 1996, contiene veinte (20) años de trabajo literario. Esto no puede estar mejor. Sólo que a nosotros se nos hace, viéndolo bien, este libro, como tantos otros de la Historia de la Literatura, es un verdadero Libro de Memorias. Un libro que recoge, para la perennidad del afecto lector, una buena porción de las memorias del autor. De modo que, con toda sinceridad, el lector despierto que se detenga sobre este libro hallará que, además de la variedad de los temas y además de la esbeltez con que están desarrollados estos temas, resulta comprobable a primera vista la gracia de las memorias que entraña. No olvidemos que las memorias son, dentro de las especialidades literarias, la más grata para todos los lectores. Si no, que lo digan las "Memorias de un Hombre de Acción", o las "Memorias de Turguenev, o las "Memorias de Chateaubriand". Baroja nos indica en las primeras que sin acción no hay memorias, pues éstas sintetizan a aquella. "Testimonios Perennes", en este sentido, comienza, yaya, a justificar el adjetivo del título: tiene garantizada su vigencia para satisfacción plena del autor y para plena gloria de las letras nacionales.